

DE ORTOGRAFÍA.

1-10

Si alguna enfermedad hay dominante hoy, en una pieza endémica y epidémica, es a buen seguro la manía.

Monomanías varias son variadísimas variantes y en muy rica variedad de colores, olores, sabores, tamaños y entalladuras, para chicos y para grandes, al alcance de toda fortuna intelectual y al patron, sorte y taka de toda imaginativa.

La más singular de las singularísimas monomanías es la monomanía ortográfica, digo mal, heterográfica.

No perderé el tiempo en definirla, porque hayo de la monomanía de las definiciones. Voy á citar hechos, que hasta y sobra á mi propósito.

Encierra la letra X, por obra y gracia de los matemáticos, algo de misterioso y envuelto en arcano.

"Esa es la equis del problema," se dice, "hé aquí la equis pavorosa," y X firman todos los firmantes que no quieren presentarse al público ni gastar tiempo en inventar pseudónimos. Sin duda alguna, por este carácter alibístico y misterioso de la X, ha caído en gracia esta letra á muchas personas, que la susitan y disparan á diestro y siniestro, la prodigan á trocha y moche, la traen y llevan de la casa á la meca sin ton ni son y á la buena de Dios. Estoy harto de leer y releer en periódicos, papeles y en libros *exparcir*, *explendor*, *expontáneo*, *extrago*, *excoéptico*, *excooger* y hasta *exspecífico*. Sólo falta un *expiritu* extravagante, que exponga la *filosofía* de la equis.

Y lo extraño es que se descuelgan con tales deslices quienes, aunque no otra cosa, deletrean el latín y saben que las voces que en este idioma tienen a líquida ó inicial, como *spargere* (de aquí *esparcir*), *splendor*, *spontaneus*, *strages* (dedonde *extrago*), *scepticus*, etc. se escriben y deben escribirse en castellano con ese y no con equis, y quienes no lo sepan pueden consultar con fruto la última edición del Diccionario de la Academia, que para el caso, ya que no para otros, viene de perlas. Pero cuánto más bonita no es una X, con sus dos palillos cruzados, tan ouca y tan anfónica!

Para muchos es la cosa evitar á todo trance una ortografía sencilla, natural y clara para sustituir la con otra alambicada y artificiosa. Conoció uno que sentia en el alma que en castellano se lea como se escribe, pues de este modo pierden las personas instruidas un modo de lucirse, y otro de declucirse, añado yo. Este tal escribía (y acaso siga escribiendo) *caoutchouc*, que es la más ridícula ortografía que se ha visto y se verá. Escribis así porque así leyó en libros franceses, y no le llegaba á las mientes al muy... que si los franceses así escriben es para leerlo *cauchú*, que es como nosotros, los españoles, que no necesitamos de tales zarandajas, debemos escribirlo. Es el vocablo indígena del país donde se recoge tal producto, y allí le llaman *cauchú* (caucho dice la Academia), necesitando los franceses *cau* para leer au, *ch* para nuestra ch, y *ouc* para ú. Los franceses toman con el vocablo de su fuente y nosotros de los franceses, que son nuestros intermediarios en muchas cosas.

De los franceses también hemos tomado al escribir kilómetro y kilogramo con k, ortografía absurda y falta de lógica, como ya lo hicieron notar los Sras. Escribo y Fernández Iparraguirre en sus "Nociones de Gramática general," donde con razón notaban que "coda la nomenclatura del sistema métrico está hecha con el más completo desconocimiento de las lenguas griega y latina."

Hay en griego una letra llamada ji ó chi, que transcribieron los latinos por ch, y nosotros, en los buenos tiempos en que cari quecíamos nuestro idioma directamente de la fuente y no por medio de manantiales, por e ó g, según los casos, como se ve en cristiano, cólara, cólico, cronología, escencia, quimo, quilo, químico, quimera, etc. La palabra griega de donde procede el primer componente de las voces kilogramo y kilómetro (debían ser quilogramo, quilómetro) se escribe en griego con dicha ji; ¿no es, pues, lógico y natural escribir quilómetro como quimica? Natural y lógico si es, pero galicismo no. Cierzo que año en francés es lógico escribir *kilometre* cuando escriben *chimie*, *chiromauce*, *chréien* y demás voces de anatómico origen. Pero yo no sé por qué, muchos se las pelan por las kas, pehaches, ies griegas y demás de la familia.

No quiero dejar la k; vaya otra observación. El antiquísimo idioma vascongado no era hasta nace un tiempo, relativamente reciente, más que idioma hablado y no escrito, por lo ménos que sepamos. Cuando empezó á escribirse en él se halla ron con que no tenía ortografía alguna, como idioma que había sido para ventera hablado, y los autores se dieron ca... cual á fantasear lo que mejor les pareció.

Don Juan Antonio Moguel, autor del inimitable "Peru Abarca," repugnaba la h y la k de que los vasco-franceses usaban y hasta abusaban, y sentaba que "la buena escritura debe conformarse con la pronunciación." En un estado anárquico se hallaba la ortografía vascongada cuando el malogrado Manterola puso orden, proponiendo establecer una ortografía *convencional* (precisa fijarse) pero lógica y sencilla, como basada en el racionalísimo principio de dar á cada sonido una letra, á cada letra un sonido...

Para el sonido gutural fuerte excojité la k, porque la ee tiene la dificultad de que se nos resistiría leer ee, ee como ke, ki, y la g esa mal con la a y la o (ga, go) y tiene el inconveniente de la u. Esta es la sencillísima razón de verse tanta k en los escritos euscáricos, y no la puerilidad, como algunos supones, de empedrarlos de caracteres raros y poco usados en castellano, que hagan parecer al vascongado extraño y enrevesado idioma. Sirva esto de satisfacción á los que me han preguntado repetidas veces sobre dicha k.

Pero esa ortografía *vascongada*, natural y lógica, no creo autorice á escribir cuando lo hacemos en castellano y con ortografía *castellana* por ende, euskara y euskalduna, y no euscara y euscalduna (el vascongado, euscara nada significa) y mucho ménos la pedantería de *Gatika*, *Mundaka*, *Guernika* y otras puerilidades infundadas. Estos nombres locales se escriben y se deben escribir en castellano como hasta aquí, por la razón potentísima del uso, como escribimos Londres, Amberes, Burdeos y no London, Antwerpen ni Burdeaux.

Dicen que son nombres euscáricos y se deben escribir con k. Lo verdaderamente euscárico es el sonido, la palabra hablada, y el carácter gráfico k es tan poco euscárico como e ó g; y si en vascongado se escribe con k es por someterse á una or-

toografía nueva y convencional, que es sencilla y lógica. No necesitamos de tales dificultades pequeñeces para distinguircos.

Aña podría decir más de ortografía, como es la fluctuación que se observa entre *subjeto* y *sujeto*, y hasta se hallan pedantes, iba á decir puristas, que escriben *subjecto*, que es la ortografía etimológica.

El querer seguir la razón etimológica, rompiendo con el uso, conduce á las veces á errores, como sucede con los que escriben *lenguage* con g, creyendo que deriva de *linguam agere*, y no *linguaje* con jota, como se escriben cuantas voces llevan ese derivativo (que tiene su origen explicado), como son arbitraje, pillaje, ropaje, maridaje, pilotaje, embalaje, etc.

Hay dos ortografías teóricas y una ortográfica práctica. Las teóricas son la etimológica que en ciertos límites usan portugueses y franceses, quienes escriben *mythologia*, *mythologie*, *philosophia*, *mysterie*, *psychologie*, y así el resto; y la ortografía práctica, la mejor y más sencilla, á la que nos acercamos los españoles, y que es la usada generalmente por los escritores en idioma euscaro.

La ortografía práctica es la del uso; de esta nos servimos en castellano; tiene por norma y principio el uso de los buenos escritores, y debe ser clara y sin ridículos arreos. Atendiéndonos al uso no nos equivocamos, y aunque nos equivocáramos, vale más, porque alcanza ménos responsabilidad hacerlo colectiva que individualmente. No ocurriéndome por hoy más á las mieztes, doy esto por terminado y me despido.

MIGUEL DE UNAMENO.

Bilbao 28 de Noviembre.



1-5-87